

JJ BENÍTEZ

UNA LUZ EN EL INTERIOR 3

Al fin libre (2000)

Cartas a un idiota (2004)

De la mano con Frasquito (2008)

Índice

Portada
Sinopsis
Portadilla
Al fin libre
Dedicatoria
Al fin libre
«Hasta luego»
La señal
Los «camareros»
Reflexiones
Miedo a morir: falta de información
Reflexiones
El instante más espectacular
Reflexiones
«Yo, ahora, no soy tu padre»
Reflexiones
«MAT-1»
Reflexiones
Un Dios sensato
Reflexiones
Lo «poquísimos» que sé sobre Él
Reflexiones
Algunas «pequeñeces»
Reflexiones
Soltar lastre
Reflexiones
«Lloro por las estrellas, mi verdadero hogar»
Reflexiones
«Pellizquemos» el infinito
Reflexiones
«Aquí no llueve»
Reflexiones
Vivir por vivir
Reflexiones
«Puente aéreo» a MAT-2
Reflexiones
Un «encuentro» inolvidable
Reflexiones

Vivir el presente, para escapar del presente
Reflexiones
«Voluntarios»
Reflexiones
«Ven. Hagamos el viaje que nunca hicimos»
Reflexiones
«Hasta luego»
Al fin libre

Cartas a un idiota. Memorias de un desmemoriado
(2004)

Cita
Cita
Primera parte
Segunda parte
«Bebe» sensaciones y vivirás
Aquella revelación...
Una jovencísima verdad
Vive hoy, no mañana
Las «PGC»
Un pincel entre los dedos
Ablandabrevas
Algo mejor que la confianza
Enemigos y frotaesquinas
Milongas
Luz + luz = oscuridad
¿Qué hago yo aquí arriba?
Un lomo de metal
El mejor antioxidante
¿Para qué engordar el futuro?
Dios nunca promete. ¿Por qué tú sí?
La ecuación secreta
Pintamonas de certezas
Desencadena al tiempo y verás...
La máxima condecoración de los cielos
Cómo desratizar el alma
Los cinco sentidos
Érase una vez un príncipe...
Nadar desnudo
LIBERTAD EN SILLA DE RUEDAS
Mirar un cuadro
Sazonar la cordura
Trucos divinos

Cinco al día
Lavado a mano del «yo»
Muchos pocos
Por favor, riéte de ti mismo
Mejor, imposible
La puerta de atrás de los cielos
Especialista en imposibles
Regresa al silencio
Lo inexplicable, pero articulado
Al sur del sur
Moderadamente feliz
Único equipaje al más allá
Abierto las veinticuatro horas
Deja que el mundo gire por sí mismo
Dios piensa en color
Casualidad suena a blasfemia
Morir es mucho menos de lo que dicen
De la mano con Frasquito (2008)
Dedicatoria
El dinero sólo es un compañero de viaje
Todos somos todo
Prende la llama y habrás iniciado la revolución
Dios termina donde tú empiezas
Todos manejamos piedras preciosas todos los días
Vomita cuanto sabes. Te sentirás mejor
Para ser Dios hay que vaciarse
Cuanto menos ruido más nueces
Si Dios es curvo, ¿a qué viene tanta rectitud?
La muerte es más rápida que un relámpago
Alguien, siempre, está detrás de nuestras conclusiones
No se puede amar a ratos
Los milagros son diarios
Si empiezas es que has comprendido
Incluso los enviados de Dios hacen tabla rasa al nacer
El Dios de los vivos no es lógico
Inúndame de silencio
Deja que la vida te salga al encuentro
Las cosas oyen. Algunas, incluso, responden
Vienes de Micael y a Él regresarás (en su momento)
Se pide en la medida que se ignora
Dios es la parte contratante
Ahora puedes ser feliz, no mañana

El «no» también es hermoso
 Las esquinas las inventó Dios, no el hombre
 La curiosidad te hará inmensamente rico
 Si tienes amor, ¿para qué necesitas la libertad?
 No temas al Destino. Está de tu lado
 Algún día lo abarcarás todo, y sin manos
 El recuerdo de Dios es imperecedero
 Dios te da la razón cuando intuyes
 La intuición te saca del tiempo
 Si conocieras tu verdadero origen no prestarías atención a la vida
 Tu casa está más allá. Ahora estás cruzando un puente
 La muerte está muy bien inventada. Lo aclara casi todo
 La muerte te separa de lo conocido. Es decir, de lo menos importante
 Aligera tu vida, incluso de los muertos
 Pensar es la revolución pendiente
 Dormir es un territorio sagrado
 Arropa a Dios cuando duermas
 Dios, sobre todo, es cómplice
 Dios te habita, pero hace trampas
 Lo que cuenta es el resultado: eres inmortal
 Llorar por los muertos es no saber
 La verdad toca el tambor del pecho
 Tú no lo sabes, pero ya estás preparando la maleta para el más allá
 Cuanto más duermas, mejor hecha la maleta
 Los Dioses pasan la mayor parte de su no tiempo imaginando
 Los mejores hallazgos se producen en soledad
 Honra tu cuerpo, aunque sólo sea porque está habitado
 Dios: abierto las 24 horas
 Derrámate siempre que puedas
 Cada cual elige, según «contrato»
 ¿Por qué molestarte en ser santo si eso es imposible?
 La Tierra es lo más de lo más
 Conforme cumplas años, suelta lastre
 Ayuda a los demás abriéndoles una ventana al interior
 Dios no tiene (no usa) doble
 Elegir antes de nacer: he ahí el secreto
 No imites a nadie y mucho menos a Dios
 La armonía no se fabrica. Está o no está

Si has perdido tu caja de los tesoros, apresúrate y encuentra otra

Dios, sobre todo, es económico. Nada (nadie) sobra

La violencia es regresar a las cavernas

Lo importante es decidir no tener. Entonces empezarás a ser

Olvida para que el universo no te olvide

El perfeccionismo es un defecto. Exactamente igual que el desorden

Es mejor que el orden permanezca bajo vigilancia

Si pactas con los hombres, deja a Dios fuera

Mujer y hombre son obras de arte. Ambos deben estar a la misma altura

No preguntes. Lo que importa es volar

La Naturaleza nos observa más de lo que parece

Cuando Dios señala con el dedo aparece un símbolo

Tú eres un símbolo

Los símbolos son siempre enviados

Mirar no significa ver

No importa cómo repartir. Lo que interesa es estar lleno

Comprenderlo todo distrae

No es bueno ser exageradamente bueno

Dios nunca es oficial

Dios no te espera al otro lado. Te espera al otro lado del otro lado

Estamos a años luz del mensaje

Después de Dios hay que moler la eternidad

Sólo se muere una vez

Dios es lo contrario de lo que venden

Envuélveme en ti mismo

Cómo triunfar sin invertir un centavo

La solución, a la vuelta de la esquina

Si quieres sumar, entrégate

Dios y el miedo son incompatibles

Es lo malo de vivir en el Tiempo: pierdes la perspectiva

Si repartes juegas dos veces

Nadie recordará que fuiste un gran trabajador

Procedes del reino de lo invisible, pero no recuerdas

Dios es de dirección única

¿Y para qué necesita Dios la democracia?

A la Tierra no se viene a madurar

La Naturaleza no comprende la prisa

Hazte amigo del Tiempo

¿Has probado a robarle a Dios?
La justicia es un invento humano. Dios no la necesita
Ser bueno no significa olvidar
Y no olvides...
Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos ex-
clusivos!**

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Tercer volumen de *Una luz en el interior*, que recoge tres obras de J. J. Benítez publicadas originalmente en la primera década del 2000: *Al fin libre* (2000), una reflexión muy personal sobre la muerte; *Cartas a un idiota* (2004), donde Benítez experimenta con lo insólito: escribir para no publicar; y *De la mano con Frasquito* (2008), un libro conmovedor lleno de reflexiones y consejos del autor a su nieto.

J. J. Benítez

Una luz en el interior
Volumen 3





Al fin libre
(2000)

A mi padre, que me amó

Al fin libre

*¿Dónde estás?
Tus ojos, cerrados, duelen...
¿Qué ha sido de ti?
Poco antes brillabas...
¿Por qué nos dejas?
Ahora empezábamos...
¿Por qué callas?
Los sentimientos te reclaman...
¿Hacia dónde te diriges?
Míranos: estamos aquí...
¿Por qué no regresas?
Y una «voz», al fin,
susurró en el corazón:
«Es que ahora soy libre».*

«Hasta luego»

Fue como una luz. Como un chispazo...

A mi espalda, agonizante, apenas insinuado por el amarillo vigilante de un piloto, mi padre consumía sus últimas horas. Y yo, impotente, me aferré una vez más a las estrellas, suplicando compasión y benevolencia. No para mí, sino para él. La muerte, avisada, se había instalado ya en los silencios. Todos lo sabíamos. Y él también. Pero cuándo, en qué momento besaría la frente de aquel buen hombre...

La tensa espera, vestida de plomo, fue una insostenible compañera de habitación.

Y ocurrió. Fue como un aviso. El primero de una larga serie. Fue como una luz. Como un chispazo...

Recuerdo que me hallaba acodado en la ventana, con la mente maniatada, casi tan moribunda como mi propio padre. No podía asimilarlo. Un mes antes, aquel hombre fuerte, sano y jovial me había hablado de proyectos... Al poco, todo quedaba en suspenso. Todo naufragó. Un mal irreversible lo invadió, empujándonos a ese rincón oscuro de la impotencia.

Y como todas las noches, como un rito obligado en cada guardia, me subí a las estrellas, buscando clemencia, rogando al buen Dios que acortara su agonía. Fue entonces, saltando de lucero en lucero, mientras aquel domingo, 27 de junio, se fugaba indiferente por la puerta de atrás de la medianoche, cuando escuché su voz. Sonó fuerte y clara. Tan nítida que, asustado, me volví hacia la cama. Pero mi padre, sedado, continuaba dormido. Perplejo, sólo acerté a pasar los dedos sobre su frente, acariciándolo. Mi primera y tímida caricia..., ¡en cincuenta y tres años!